

LA OPORTUNIDAD DE UN CONGRESO: REFLEXIONES SOBRE UNA TIJERA ACERCA DEL CONGRESO “MIRADAS CRUZADAS, INTERCAMBIOS ENTRE LATINOAMÉRICA Y ESPAÑA EN LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX”¹

José Manuel Pozo

Completando las sesiones con dos exposiciones y la publicación de una monografía acerca del arquitecto hispanoargentino Wladimiro Acosta, en el VI Congreso Internacional acerca de la Historia de la Arquitectura Española Contemporánea se debatió el papel de estímulo y de mutua ayuda desempeñado por las arquitecturas española y de latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX, y sus relaciones de dependencia; la conclusión más interesante surgida de las discusiones y las exposiciones fue que si la influencia fue real y positiva, en realidad no fue tampoco excesivamente determinante, y en buena parte por lo que a España se refiere tuvo carácter casi de autoayuda (impulsada por el exilio provocado por la guerra civil); junto a esa conclusión se llegó al convencimiento de que en esa relación España-Latinoamérica se ha dado (se está dando) un proceso ‘de tijera’, en palabras de Liernur, cuyo centro podemos situar a mediados de los setenta; y en él si España fue la principal beneficiaria en los años cincuenta y sesenta, ahora debe manejar ‘el instrumento’, y le corresponde ejercer un papel referencial para Latinoamérica, tanto en los aspectos estéticos, constructivos y técnicos, como en los que se refieren a la formación de los arquitectos; pero es un proceso que también ahora, incluso en la actual situación socioeconómica de Latinoamérica, debe seguir siendo de ida y vuelta.



1



2

LOS PROLEGÓMENOS: DOS EXPOSICIONES Y UN LIBRO

Aunque parezca sorprendente afirmarlo, podríamos decir que el Congreso se podría haber dado por terminado la víspera de su inicio, cuando se inauguraron, en el Polvorín del recinto de la Ciudadela de Pamplona, las dos exposiciones que se habían organizado para acompañar la celebración del Congreso. Ya que lo que mostraban era tan gráfico que las discusiones posteriores no hicieron sino corroborar lo que mostraban los paneles de las exposiciones.

Una de ellas reunía un conjunto de obras de reciente factura en Argentina. En varios paneles se recogían imágenes de obras de jóvenes arquitectos argentinos, por medio de las cuales se intentaba dar una idea –parcial, y al tiempo no generalizable– de cuáles son las coordenadas culturales de la arquitectura que se hace ahora en Argentina, a través de las que se intentaba mostrar de algún modo, muy ligero y cuestionable, el panorama más general de Latinoamérica².

Pero a pesar de la dudosa representatividad atribuible a esa muestra de arquitectura, de un continente tan amplio, con situaciones culturales, geográficas y económicas que varían tanto de México a la Patagonia, sin embargo, el contraste con la otra exposición la hacía mucho más interesante y representativa de lo que se podía pensar en un primer momento, como luego señalaremos.

Fig. 1. Exposición 'Arquitectura Moderna en América Latina. 1950-1965'. Polvorín de la Ciudadela de Pamplona, marzo 2008.

Fig. 2. Exposición 'Emergencias. Arquitecturas de Argentina 2001-2010'. Polvorín de la Ciudadela de Pamplona, marzo 2008.

1. VI Congreso Internacional sobre la Historia de la Arquitectura Española Contemporánea. Universidad de Navarra. Escuela Técnica Superior de Arquitectura; Pamplona, 13-14 de marzo de 2008.

2. La muestra 'Emergencias. Arquitecturas de Argentina 2001-2010' había sido organizada por la arquitecta argentina Claudia Schmith, y recogía obras de 24 oficinas de arquitectura.



Fig. 3. Portada de las Actas del Congreso.

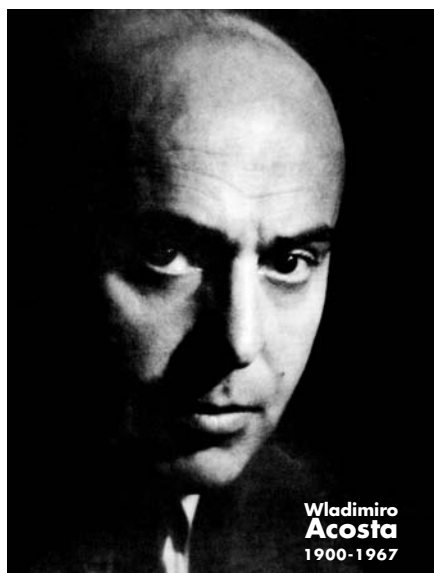


Fig. 4. Portada del libro dedicado a Wladimiro Acosta.

Esa otra exposición la constituían otros tantos paneles en blanco y negro que mostraban obras realizadas en distintos países de Latinoamérica (Argentina, Uruguay, México, Chile, Cuba...) en la primera mitad del siglo XX³.

La asombrosa muestra, fuerza e interés de las obras recogidas en esta exposición, e incluso la 'unidad' que se percibía en ella, contrastaba con la confusión de ideas y la debilidad de que daba muestra la primera, que refleja la situación actual de la arquitectura en Argentina (y Latinoamérica en general), y la necesidad que tienen, imperiosa, de mirar hacia Europa, de nuevo, como entonces lo hicieron, para recuperar el vigor de que gozaron anteriormente.

De ahí lo señalado al comenzar: en el Polvorín de la Ciudadela se percibió la clave de entendimiento de las "miradas cruzadas": España y Latinoamérica se necesitan, se influyen y se apoyan; en los años cincuenta la arquitectura de Latinoamérica mostró a los arquitectos españoles un camino ya seguido antes por ellos, y que se veía posible y familiar, en parte por la proximidad cultural, en parte porque algunos de sus protagonistas eran españoles exiliados. La arquitectura de Mario Roberto Álvarez, de Ricardo de Robina, Juan Sordo, Wladimiro Acosta, Niemyer, o Costa resultaba muy atractiva para los arquitectos españoles de los cincuenta, a pesar de las dificultades técnicas que entonces pudiese suponer, en algún caso, hacer ese tipo de arquitectura por el atraso técnico que entonces padecía España.

Se puede discutir hasta qué punto se conocieron esas obras, pero no es discutible que son anteriores a muchas de las mejores obras de la arquitectura española de los cincuenta y que se aprecian similitudes claras entre ellas. Muchas de aquéllas aparecieron publicadas en revistas españolas de entonces, y además tampoco fueron infrecuentes los viajes entre España y las antiguas colonias, en ambas direcciones, en parte a causa de los inevitables e intensos lazos que tendieron sobre el océano los exilios, forzosos o voluntarios, que provocaron tanto la guerra civil española como la segunda guerra mundial.

Esa exposición, en los prolegómenos del Congreso, sirvió para poner delante de los congresistas la evidencia de que en los años cincuenta los arquitectos españoles iban a la zaga de sus coetáneos de Latinoamérica y que muchas de las obras pioneras y más célebres de nuestros cincuenta tenían referentes allende los mares, de parecido extraordinario, de igual modo que la otra exposición sirvió para constatar, con no menor evidencia, que mientras la arquitectura española a partir de entonces ha seguido progresando y dando pasos firmes en progreso constante, la arquitectura en Latinoamérica parece haber perdido todo su empuje, y vaga ahora, confusa y errática, sin rumbo, perdida en veleidades localistas, con investigación en materiales 'naturales', o a la búsqueda de un nacionalismo trasnochado, a partir de lo que no es probable que se pueda marcar una nueva senda, o en banales imitaciones, sin contenido, de formalismos de revista.

Por eso se ha señalado al comenzar, con cierta exageración, que podíamos haber dado por terminado el Congreso la víspera de su inicio, ya que cuando se inauguró ya se había visto el camino recorrido en estos cincuenta años, y había materia acerca de la que entablar la discusión, que de hecho comenzó en las salas del Polvorín de la Ciudadela; ya que a la vista de lo expuesto en las dos muestras, se podía concluir que en los cincuenta la arquitectura española tuvo mucho que admirar en lo que se venía haciendo en Latinoamérica desde los años treinta, aunque es cierto que quedaba por dilucidar si esa enseñanza se había dado efectivamente, y cómo se había producido, que era precisamente el objetivo de la convocatoria del Congreso; al mismo tiempo se percibía la conveniencia, o más bien la necesidad, de que ahora se propicie la influencia en dirección contraria para que la arquitectura de Latinoamérica pueda volver a ser la que fue. También aquí cabría la discusión acerca de cómo lograrlo, pero esto se escapaba de los fines del Congreso (de igual modo que estaba en cierto modo fuera del marco temporal del Congreso la exposición acerca de la arquitectura argentina actual, aunque resultaba muy ilustrativa y aleccionadora).

Como homenaje a aquel magisterio de hace décadas a favor de España, y como tímido reembolso, se presentó durante el Congreso una publicación acerca de la obra de Wladimiro Acosta, preparada a partir de la que se había hecho en Buenos Aires en 1986, organizada por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), con ocasión del homenaje rendido a su figura. Se trata de un arquitecto que podríamos considerar hispanoargentino pues era hijo de un exiliado español, que se había refugiado en Rusia en Odessa, donde había nacido Wladimir; pero después huyó de Rusia para vivir su segundo exilio en Argentina, cambiando su nombre por el de Wladimiro.

3. En este caso se trataba de un conjunto de paneles pertenecientes a la exposición "Documentos de Arquitectura Moderna en América Latina: 25 arquitectos", organizada por la Casa América Catalunya en 2006, y coordinada por Teresa Rovira, que llevaba por título 'Arquitectura Moderna en América Latina. 1950-1965'.



Acosta llevó a cabo obras muy interesantes, por las que es probable que fuera conocido en España en los cincuenta, pero en Argentina desde luego tuvo real importancia; por eso, y por su origen 'español', reúne en sí, de algún modo, la doble relación e influencia a que alude el título dado al Congreso. Además del interés de esa condición hispano-argentina de Acosta y de la calidad de sus obras, la preparación de esa edición, que mejora la llevada a cabo en 1986 en Buenos Aires, es también simbólica de lo que desde aquí hoy se puede y debe hacer para ser un poco consecuentes con ese cruce de miradas, obligado y muy beneficioso siempre en las relaciones paterno-filiales.

Fig. 5. De izquierda a derecha: Javier Martínez, Carlos F. Martins, Enrique X. de Anda, Jorge Francisco Liernur y Federico Deambrosis.

EL CONGRESO

Si ya viene siendo habitual en estos Congresos que, con el desarrollo de las ponencias y a medida que se presentan las comunicaciones, y en los debates, se vaya poniendo de manifiesto la necesidad de estudiar más a fondo cuanto se refiere a la arquitectura contemporánea (y no sólo a la española), que se conoce en general muy superficialmente y sobre todo con opiniones formuladas muchas veces sin el conocimiento previo y el análisis de los relativos documentos y circunstancias, cuya existencia se ignora, eso se ha hecho especialmente ostensible en el caso presente, debido a la gran diversidad de circunstancias distintas que afectaron a cada región de Latinoamérica en los años considerados y a la distinta naturaleza e intensidad de sus relaciones con España.

En cualquier caso, el primer día hubo dos figuras que ocuparon espacio destacado en las exposiciones y debates, que al final de la jornada se demostró que era desproporcionado en relación al tema del Congreso; fueron Josep Lluís Sert y Félix Candela, que fueron objeto de atención más por la importancia de sus actuaciones en Latinoamérica que por la influencia de éstas en España, escasa en ambos casos, tanto entonces y ahora. Lo cual ya es de suyo una aportación interesante del Congreso, atendiendo a la trascendencia de signo negativo que para el desarrollo de nuestra arquitectura tuvo, al decir de algunos historiadores españoles, el exilio de 'los buenos', que las discusiones del Congreso vinieron a desmentir una vez más.

Así Roberto Segre (La Habana)⁴ dedicó su intervención, con la que se abrió el Congreso, a exponer y discutir la oportunidad del Plan de Sert para La Habana, de cuyas opiniones discrepó abiertamente Francisco Gómez Díaz (Sevilla), durante su intervención y en el coloquio posterior; esa discrepancia, unida al origen o proveniencia 'norteamericana' de la propuesta de Sert, desvió las discusiones hacia análisis urbanístico-históricos que resultaron interesantes, pero algo ajenos a los temas de debate propios del Congreso. Y que a fin de cuentas tampoco arrojaron demasiadas luces sobre la cuestión debatida. También Ferreira Martins (São Paulo) centró su intervención sobre un proyecto de Sert⁵, aunque él advirtiese de la escasa 'hispanidad' que puede atribuirse a la propuesta de aquél para la Ciudad de los Motores en Brasil. Pero a pesar de eso resultó una intervención muy interesante; ya que Ferreira, con pretexto de ese 'proyecto' promovido por el gobierno Vargas (desarrollado en plena guerra mundial), hizo referencia a propuestas urbanísticas de Reidy, Costa y Niemeyer, que sí tuvieron peso en España, donde entonces estaba empezando a desarrollarse el urbanismo como disciplina, y donde se estaba produciendo el despertar de la arquitectura y el crecimiento de las ciudades debido al incipiente desarrollo industrial. Y aunque se tratase de una influencia, como el propio Ferreira señaló con "resonancias e interlocuciones que la ponencia apenas sugiere", no por eso dejan de ser reales; o más bien que, precisamente por eso, señalan con determinación un campo de investiga-

4. Cfr. SEGRE, Roberto; "Un menage a trois urbanístico. José Luis Sert en la Habana", en *Miradas cruzadas, intercambios entre Latinoamérica y España en la Arquitectura española del siglo XX*, T6 Ediciones, Pamplona 2008, pp. 9-26.

5. Cfr. FERREIRA MARTINS, Carlos; "Sert en Brasil; la ciudad de los motores", en *Miradas cruzadas, ...*, cit. pp. 59-68.



6

Fig. 6. Roberto Segre.



7

Fig. 7. Fernando Pérez de Oyárzun.

6. Cfr. POZO, José Manuel; "Cuando los padres aprenden de los hijos", en *Miradas cruzadas...*, cit., pp. 5-6.

7. MOYA BLANCO, Luis, "Tradicionalistas, funcionalistas y otros", en *RNA* n. 102, 1950 p. 261 y ss, n. 103, 1950, p. 319.

8. Cfr. GÓMEZ DE COZAR, Juan Carlos; "Desde el otro lado del mundo: la colaboración entre Félix Candela y Emilio Pérez Piñero", en *Miradas cruzadas...*, cit., pp. 135-140.

9. Cfr. GONZÁLEZ PENDÁS, María; "Geometría también como proyecto político: la relación de España y Latinoamérica en el ideario de Félix Candela", en *Ibid.*, pp. 151-158.

10. Cfr. LIERNUR, Jorge F.; "Encuentro en Madrid", en *Ibid.*, pp. 59-68.

ción en el que se debería profundizar, ya que, como me atrevía a apuntar en la introducción de las Actas del Congreso, esas "resonancias e interlocuciones" en efecto se dieron, pues no cabe dudar de la influencia de la arquitectura brasileña en la de España de los cincuenta; y para certificarlo basta, como apuntaba en el texto mencionado, con recordar las críticas que Luis Moya, uno de los árbitros destacados de la escena arquitectónica española en los cincuenta, hacía en 1952, desde las páginas de la revista *RNA*, a la imitación de Niemeyer que observaba en las obras de sus colegas, advirtiéndole de que, a su modo ver, esa influencia y la de otros (a los que calificaba genéricamente de funcionalistas) suponía un serio peligro para la arquitectura que se debía hacer en España. Como me atrevía a señalar en esa introducción, si el tiempo ha puesto en evidencia el error de Moya al considerar dañina y perjudicial esa influencia 'funcionalista', que llegó a caricaturizar calificando los 'brisoileils' de Niemeyer como "orejeras que ponemos a las mulas para que vean sólo en una dirección" —con broma que el tiempo ha desacreditado—, en cambio no se equivocaba cuando denunciaba el peso y la influencia crecientes que esa arquitectura de origen "no español" iba teniendo en España, muy a su pesar.

Si, como señalamos, las ponencias acerca de Sert no arrojaron excesivas luces sobre las relaciones entre la arquitectura española y la de Latinoamérica, y el crecimiento y maduración de la primera, algo similar sucedió con las comunicaciones que se refirieron al otro exiliado triunfador: Candela; de él y de su obra se ocuparon Gómez de Cozar⁸ (Sevilla) y González Pendás⁹ (New York) en sus intervenciones, en las que, a partir del estudio de su correspondencia personal y sus escritos teóricos y técnicos, y sus conferencias, mostraron las convicciones políticas, los sentimientos y el drama personal del arquitecto, su relación de amor-odio hacia su patria, y la influencia que todo ese mundo interior tuvo, a su entender, sobre su arquitectura y sus geniales creaciones. Sin embargo, como se puso de manifiesto en el coloquio que siguió a sus comunicaciones, ambos ponentes daban excesiva importancia a esos escritos como expresión de sus ideas o convicciones político-sociales, dejando un poco de lado el análisis de la relación real de éstas con su modo de hacer, y atendieron poco a la escasa preocupación que parece percibirse en Candela hacia los problemas sociales que le rodeaban, como la construcción racional de la ciudad y el acuciante problema de la vivienda en México, que también se daban en España. Lo que justificó una intervención en el debate posterior que ponía en duda la importancia de Candela, precisamente porque sus obras no tuvieron relación alguna con el gran problema de la arquitectura contemporánea.

Una de las ponencias más representativas del Congreso fue la de Jorge Francisco Liernur¹⁰ (Buenos Aires) quien dedicó su intervención al proyecto y la construcción del Colegio de Argentina en la Universidad Complutense de Madrid, obra de Horacio Baliero y Carmen Córdova, y



8

desarrollado a caballo entre Buenos Aires y Madrid en los años sesenta, con el apoyo e intervención de arquitectos españoles de la talla de Feduchi y Moneo. Liernur, que por otra parte había participado en el diseño del Congreso, y al que se debe en parte su título (miradas cruzadas), no sólo expuso el contenido y desarrollo del proyecto de Baliero y Córdova, relacionándolo con la situación social y política de Argentina, sino que se esforzó en mostrar no sólo la importancia que ese edificio tuvo en el renacer de la arquitectura española, que conserva (recientemente ha sido incluido en la relación de trescientas obras de arquitectura contemporánea de Madrid que se deben conservar, elaborada por el COAM), sino en hacer ver también la influencia que tuvieron los viajes a España de Baliero por causa de esa obra, y lo que vio aquí, para sus obras posteriores en Argentina.

En ese marco, resultó especialmente sugerente la expresión ‘desarrollo de tijera’ que empleó Liernur para caracterizar de modo gráfico la relación entre los procesos de pensamiento arquitectónico argentino y español de entonces y ahora, situando el punto central del mecanismo en los años en los que se llevaba a cabo el proyecto que analizaba; que es la idea que por otra parte se ha señalado que parecía descubrirse a la vista del contenido y significado de las dos exposiciones celebradas paralelamente al Congreso: aprendimos de ellos en los cincuenta y ahora somos los arquitectos españoles los que debemos ayudar a los argentinos.

Un apunte menor que hizo Liernur para remarcar la inversión producida en ese ‘desarrollo de tijera’ fue la sustitución en Argentina del protagonismo de la editorial Nueva Visión argentina por el de la Gustavo Gili española; consideración bien acertada, porque las editoriales de Argentina, Uruguay y México fueron en los años 50, y hasta casi los 70, los cauces por los que llegaron a España muchos de los textos fundamentales de la modernidad; que es algo que el segundo día del congreso ocupó la extensa exposición de Javier Martínez (Pamplona) y Federico Deambrosis¹¹ (Milán), quienes reforzaron las tesis de Liernur, aportando datos interesantes al respecto, que apoyaban el acierto del título “miradas cruzadas”; como, por ejemplo, que una de las editoriales más importantes de ese proceso: Poseidon, había sido fundada precisamente por un exiliado español: Joan Merli, que años más tarde regresó a Barcelona, trasladando a España la editorial, cambiando también en esto el sentido de la influencia entre ambos mundos.

También por esto se puede considerar un acierto, aunque no reflexivamente buscado, la publicación de la monografía sobre Wladimiro Acosta.

Las intervenciones de Alberto Sato¹² (Caracas), Fernando Pérez de Oyarzun¹³ (Santiago de Chile) y Enrique X. de Anda¹⁴ (México) aportaron datos interesantes acerca de episodios concretos relacionados con la historia de la arquitectura de sus países ligados a la incorporación a ellos de



9

Fig. 8. Jorge Francisco Liernur.

Fig. 9. Enrique X. de Anda.

11. Cfr. DEAMBROSIS, Federico y MARTÍNEZ, Javier, “Rayuelas: fragmentos para una reconstrucción de la editorial especializada de arquitectura en lengua castellana en los años cincuenta y sesenta”, en *Ibid.*, pp. 33-58.

12. Cfr. SATO, Alberto, “Exilio español y modernización en Venezuela”, en *Ibid.*, pp. 93-104.

13. Cfr. PÉREZ OYARZUN, Fernando, “El número y la palabra: Borchers y Morales piensan la arquitectura desde una cierta lejanía”, en *Ibid.*, pp. 79-92.

14. Cfr. ANDA ALANIS, Enrique X., “La cultura arquitectónica en México y el exilio europeo en la década de los cuarenta: la mirada partir de cinco paradigmas”, en *Ibid.*, pp. 29-32.



información y consultas *information and enquires*
T 34-48-425600 Ext. 2729
F 34-48-425629
miércoles y jueves de 13 a 14 h
wednesday/thursday open: 1 pm until 2 pm
www.unav.es/arquitectura
congresoarq@unav.es

VI Congreso Internacional *6th International Congress*
Pamplona, 13/14 Marzo *March 2008*

Historia de la Arquitectura Moderna Española
The History of Modern Spanish Architecture

Miradas cruzadas

intercambios entre Latinoamérica y España en la Arquitectura española del siglo XX

Crossed glances

exchanges between Latin America and Spain in the Spanish Architecture of the XXth century



Félix Candela, *Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Vallejo, D.F., 1953*, (Arriba)

Félix Candela, *insignia de Great Southwest Corporation, Tempe, EE.UU., 1958* (Abajo) Swanik, O'Neil Ford, Richard Colley y Sam Zisman

Universidad de Navarra
Escuela Técnica Superior de Arquitectura 



10

arquitectos y artistas españoles exiliados que dejaban entrever la posibilidad de ulteriores investigaciones acerca de sus realizaciones y del papel que pudieron desempeñar como estímulos para la arquitectura española, partiendo de las relaciones que pudieron mantener con su patria y con quienes quedaron en ella. Pero las comunicaciones en sí no sirvieron en exceso para alimentar el debate acerca de ese papel o de su protagonismo, porque se limitaron a enunciar la tarea que esos españoles llevaron a cabo allá donde les acogieron. Si acaso, sirven esas referencias para darnos cuenta de lo que pensaban y hacían aquéllos que llegaron e imaginar de donde partieron los que se quedaron cuando la situación económica y social de España les permitió reemprender la marcha del progreso técnico, estético y formal.

Para terminar con este resumen apresurado del Congreso, es preciso referirse a uno de los temas más interesantes de entre los debatidos, pero que no se trató específicamente en ninguna comunicación; es el que se refiere a la metodología de la investigación, acerca de lo que se produjeron diversas intervenciones y una cierta discusión.

Indudablemente la arquitectura responde a la sociedad a la que sirve, y es acientífico estudiarla como podría hacerse con una creación artística fruto del capricho del autor, y desligada absolutamente de un tiempo y unas circunstancias sociales. Pero lo discutible es establecer qué tipo de documentación y datos se deben poseer o considerar a la hora de enjuiciar una obra o más bien un momento arquitectónico.

Liernur defendió la necesidad de un análisis de la arquitectura que vaya acompañado no sólo de un conocimiento simultáneo de la poesía, la pintura y la literatura, el cine... sino también la situación política coetánea y los parámetros económicos, sociológicos... del momento. Indudablemente es un estudio que permitiría exégesis muy ricas de las obras pero que tiene también sus peligros; de una parte, con expresión ya clásica, 'que las ramas no dejasen ver el bosque'; de otra, que eso exigiría disponer de un conjunto excesivamente complejo de datos, de los que no siempre se dispone; pero que en cualquier caso, harían difíciles y lentísimas las investigaciones, dejando en el aire la duda, también clásica, de si no es este uno de esos casos en los que 'lo mejor no es enemigo de lo bueno'.

Por otra parte, nada garantiza que las realidades a que esos datos se refieren hubiesen afectado realmente a las obras ni a la arquitectura en el modo que se piensa, ya sea por superficialidad o capricho del arquitecto, o por razones imprevisibles de cualquier tipo: no se puede pretender analizar la arquitectura al margen de la arquitectura como si fuese el producto de un estado de ánimo o como si fuesen la consecuencia irremediable y reflexiva de unas premisas intelectuales y políticas, aceptando una suerte de 'boulletiana' arquitectura parlante de corte 'intelectual': de



11

Fig. 10. De izquierda a derecha: Javier Martínez, Carlos F. Martins, Enrique X. de Anda, Jorge F. Liernur.

Fig. 11. Helio Piñón.

unas ideas unas formas, como en el propio Congreso se discutió, al considerar el excesivo papel atribuido a los escritos de Candela en relación con sus obras por Gómez de Cozar y de González Pendas.

En cualquier caso el contenido de esa discusión, de profundo calado, aquí sólo esbozada, se vislumbraba al término del Congreso como un posible marco o tema para la próxima edición de éste, que podría prepararse incluso con seminarios previos en los que se elaborasen las ponencias a discutir en el Congreso. De modo que aun llevándose a cabo en Pamplona la séptima edición, en 2010, esos seminarios podrían llevarse a cabo previamente, en 2009, en lugares muy distantes: USA, Argentina... de modo que pudiesen intervenir y aportar sus opiniones muchos estudiosos e historiadores de lugares y opiniones muy diversos.

Finalmente, como resumen de lo visto en el Congreso y en las exposiciones que le acompañaron, es indudable que España y Latinoamérica siguen mirándose porque es su vocación natural. España no puede renunciar a su condición de madre patria de Latinoamérica, ni Latinoamérica a tenernos por tal, a pesar de los movimientos indigenistas y de su real independencia; y ahora, en 2008, deberían mirar más que nunca hacia nuestra arquitectura, tratando de acercarse a nuestros logros y nuestra manera de hacer, y pienso que los inteligentes, de hecho, miran. Pero eso no puede hacernos olvidar que no hace mucho la madre patria ha necesitado también la ayuda de sus hijos, en años de enfermedad y penuria, para poder salir adelante y llegar adonde ahora se encuentra. No podemos dejar la tijera en el costurero: en ese esfuerzo docente no sólo crecerá su arquitectura y con ella la sociedad a la que ésta sirve, sino también la nuestra.

José Manuel Pozo Municio, Doctor Arquitecto por la ETSAUN (1988), con una tesis, luego publicada, sobre la obra del arquitecto zaragozano Regino Borobio Ojeda, que le valió en 1990 el Premio de Investigación del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón. Combina su dedicación al área de Expresión Gráfica con la investigación de diversos aspectos de la arquitectura moderna en España y de la obra de algunos de sus representantes más significados, ha actuado además como coordinador e impulsor de congresos, publicaciones e investigaciones colectivas y de diversas revistas y colecciones de libros especializados.

Cuenta con numerosos artículos publicados en revistas nacionales e internacionales, así como con los libros *Regino Borobio Ojeda* (1991), *Los grabados de Francisco Iñiguez Almech* (ed. facsímil, comentada y anotada, de 1996), *Regino Borobio: Las Casas de Zaragoza* (1997), *Geometría para la Arquitectura* (2002) y *Los Brillantes 50. 35 proyectos* (2004).